

Aracri, A. y Fernández, C.I. (Coords.). (2023). **Políticas de información: Una mirada desde Argentina y América Latina**. Universidad Nacional de La Plata: EDULP. (Libros de cátedra. Sociales). DOI: <https://doi.org/10.35537/10915/153356>

Dr. Javier Planas.

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNLP).

Correo electrónico: jplanas@fahce.unlp.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.58312/2591.3905.v7.n11.43795>

El libro se reseña es un libro de cátedra, de la cátedra de Política de Información de la Carrera de Bibliotecología de la Universidad Nacional de La Plata. Con anterioridad al 2004, momento en el que se produce la última reforma curricular, tal área del conocimiento no existía como materia, aunque algunos de sus temas y problemas ya estaban presentes en unidades dispersas, visitados de a ratos por diferentes asignaturas y seminarios, leídos, eventualmente, con prismas teóricos distintos. En definitiva, abordados sin la consistencia o la organicidad que le confiere un espacio estable y durable en una estructura pedagógica. Desde hace ya casi veinte años, entonces, los y las bibliotecarias salieron a competir en el vasto campo de las ciencias sociales con un saber legítimo y crítico para “asesorar e intervenir en la formulación de políticas nacionales e internacionales de información”.

La interrogación más elemental que este libro viene a responder remite a una comprensión del sentido de políticas de información, a un conocimiento necesario de la historia de este concepto como problema distintivo de las ciencias sociales en general, y de la bibliotecología y ciencia de la información en particular. A cubrir esta pregunta se lanzan Alejandra Aracri y Clarisa Fernández, las coordinadoras de la obra, en un texto de carácter propedéutico, en el que se puede adivinar de forma subrepticia la presencia de una didáctica que es propia del espacio áulico que ocupa la asignatura y desde donde emerge la iniciativa. Como primer paso, entonces, se anticipa el material del que está hecha la noción de política de información: leyes, programas, planes, directrices, principios y reglas, entre otra extensa y variada gama de expresiones que son, en sí mismas, una familia de sentidos, y que eventual-

mente denotan jerarquías diferentes, pero en las que se puede advertir desde el vamos que la cosa pública y el Estado serán temas transversales al campo. Naturalmente, todo este paquete semántico lidia con las ambigüedades e imprecisiones de los términos información y política, discutidos y discutibles en diferentes ámbitos y por distintos actores. Por esta misma razón, las autoras se adelantan a las dudas e inscriben aquellas expresiones y estos términos en un territorio mucho más finito, que es aquel que delimitaron inicialmente Manuel Castells y Armand Mattelart teorizando sobre la sociedad de la información. En cualquier caso, lo que demuestran de forma acertada Aracri y Fernández es que el objeto llamado política de información no puede pensarse por fuera de la experiencia llamada sociedad de la información desde la cual se lo concibe. De este manantial teórico brotan unos dilemas muchos más precisos, y que las autoras subrayan como prioritarios, porque al fin de cuentas la idea que se perfila de política de información en este capítulo y en todo el libro es, por una parte, la de una aprehensión del campo y sus relaciones con otros campos: el de la cultural, el de la política, el de los mercados, el de las organizaciones supranacionales y, por otra, la de una metodología de análisis con potencialidad de construir una crítica de las políticas de información establecidas y de sugerir o crear otras nuevas. De este modo, y solo de este modo, Aracri y Fernández desembocan en el estudio de las políticas públicas de información como un ámbito privilegiado, y acaso urgente, bajo las actuales circunstancias coyunturales de la Argentina y América Latina. Un eje temático ancla el capítulo definitivamente en la perspectiva bibliotecológica y sirve, a la vez, de ejemplo: la propiedad intelectual. Considerada esta cuestión desde el punto de vista de los derechos humanos, los dilemas que plantea se analizan en relación

con su historia y con las leyes que de manera progresiva modelaron su presente, al tiempo que se revisan las acciones que las entidades bibliotecarias y sus redes institucionales, nacionales o internacionales, emprendieron para producir ciertos equilibrios entre polos conflictivos, como lo son el derecho de autor, de un lado, y el libre acceso a la literatura, de otro. Al decantar por esta vía el pasaje inaugural de la obra, las autoras anticipan en buena medida aquello que los lectores y las lectoras pueden encontrarse en los capítulos restantes: una aproximación a las disputas sostenidas en el difícil campo de las políticas de información, vistas desde la bibliotecología y ciencia de la información.

En 1944 Manuel Selva —precursor de la moderna bibliotecología argentina— anticipaba que la biblioteca debía constituirse como una institución niveladora de las clases sociales ante la ciencia y el conocimiento. Nunca explicó bien cuáles eran las circunstancias que producían las desigualdades que las bibliotecas iban a remediar, pero lo cierto es que, con el paso de los años, ese sentido social, a la vez político y misional, permaneció entre las consignas que jalonaron el devenir de la bibliotecología y ciencia de la información. Un sentido que se actualizó en sus formas discursivas, en sus objetos, en sus modelos teóricos y prácticos, y que en el libro que se reseña ingresa a través de las diferentes preocupaciones que sostienen las docentes e investigadores del Departamento de Bibliotecología que participan en la obra. Pero el problema, sin embargo, es el mismo en todos los casos: el acceso. Eventualmente, es el acceso al conocimiento científico, a la información pública o la diversidad cultural, pero acceso al fin de cuentas. El punto de vista puede variar, y ser alternativamente teórico, técnico, comunicacional, político o todo esto al mismo tiempo. En cualquier circunstancia, se trata de un problema que viene desde la institución misma de la sociedad de mercados y de la distribución regresiva de las diferentes formas de capital. Este es un tópico que atraviesa todo el libro y que encuentra su contrapeso en otras dos instituciones sociales que son pensadas en la obra. Por un lado, el Estado, que tiene la facultad de crear agencias, sancionar leyes y financiar programas específicos tendientes a regular (o desregular, según el caso) los flujos de

información. Por otro, se extiende un abanico extraordinariamente variado de organizaciones no gubernamentales, de cualquier tipo y escala, que se disputan por imponer una visión del mundo. En algunas ocasiones las acciones del Estado y las que propician estas entidades coinciden con los intereses o las necesidades sociales, y en otras oportunidades van en sentido contrario. Todo lo cual hace imaginar la enorme complejidad que supone la tarea analítica. Pero la obra no está destinada a complicar las cosas, sino a facilitarlas, a volverlas un poco más inteligibles. Y es por esta razón que cada capítulo presenta una suerte de estado de la cuestión: de las revistas científicas y el movimiento nacional e internacional de acceso abierto, de las métricas de uso de ese tipo particular de información y del modo en que estas mediciones suelen pesar en la jerarquización de la ciencia, del mercado editorial de literatura y de la oferta que se juega entre la concentración y la diversidad, del acceso a la información producida por el Estado y, por último, de las prácticas en bibliotecas, en la gestión cotidiana o en la comunicación con sus usuarios.

Información, Estado, mercado, organizaciones no gubernamentales, nación, cultura, derechos humanos, redes institucionales, bibliotecas, bibliotecarios, acceso, leyes, planes y programas, son, entre otras, algunas de las palabras que este libro de cátedra reúne y pone a jugar en el vocabulario de la disciplina, en el portafolio de los y las estudiantes, en las agendas de lectura de otros bibliotecarios y en la de todos aquellos que quieran asomarse a este campo prolífico llamado política de información. Es, también, una apuesta de divulgación y una iniciativa editorial coral, en la que participaron docentes, graduados y estudiantes del Departamento de Bibliotecología de la Universidad Nacional de La Plata. Es un principio, en fin, del que se espera que surjan otras continuidades.

Referencia bibliográfica

- **Aracri, A. y Fernández, C.I. (Coords.).** (2023). Políticas de información: una mirada desde Argentina y América Latina. Universidad Nacional de La Plata: EDULP. (Libros de cátedra. Sociales). DOI: <https://doi.org/10.35537/10915/153356>